



CONCORDANCIAS PASTORALES DE LA BIBLIA

Pedro
Fraile Yécora

2.^a EDICIÓN

CONCORDANCIAS PASTORALES DE LA BIBLIA

Pedro
Fraile Yécora



INTRODUCCIÓN

1. Una alianza en dos Testamentos. El punto de partida es la Biblia comprendida como «Sagrada Escritura»: una sola alianza de Dios en dos Testamentos (el Antiguo y el Nuevo) que culmina en Jesucristo. De ahí que, en muchas palabras, nuestro recorrido comience en los libros del Antiguo Testamento y pasemos de forma continua al Nuevo.

2. Organización de las voces. Los criterios internos de organización de las voces son los siguientes:

- Primero las citas del Antiguo Testamento y luego las del Nuevo. Puede ser que, en algunos casos (Jesús, Nazaret, Pablo, etc.), solo aparezcan en el Nuevo Testamento.

- Las citas bíblicas respetan el orden de los libros bíblicos (Gn, Ex, Lv, Nm, Dt, Jos, etc.). Puede que, en algún caso, no se siga este orden preciso, obedeciendo a razones internas del texto.

- Las voces siguen una primera subdivisión numérica (1, 2, 3, etc.) a la que sigue un título. Cada título puede reagrupar unidades temáticas menores (por ejemplo: «La hora en san Juan»), que están indicadas por un asterisco (*). Cuando esta subdivisión es muy extensa, el texto se subdivide en párrafos, separados por punto y aparte, que no llevan indicación específica.

3. Terminología bíblica y teológica. Puede ser que el lector se extrañe de la presencia de algunos términos que no son específicamente bíblicos, porque no salen nunca de forma literal en la Escritura, tales como «eucaristía» o «sacramentos». Somos conscientes de ello, pero con vistas a la función catequético-pastoral de estas concordancias, hacemos unas referencias específicamente bíblicas para aquellos que busquen una fundamentación bíblica de todos estos términos.

4. Los mapas conceptuales. Son material de apoyo para preparar una clase, una conferencia, una catequesis, una intervención. Son una «propuesta de trabajo» que el lector puede usar y adaptar conforme a su necesidad.

5. Términos hebreos y griegos. Si bien estas concordancias no presuponen que el lector conozca estas dos lenguas bíblicas, introduci-

mos los términos en hebreo o griego en el enunciado de cada voz con el fin de precisar todo lo posible los límites y sentido de las palabras que estudiamos.

En algunos casos, cuando se considera necesario para una recta interpretación, cuando recoge muchos matices o cuando se puede prestar a confusión, el término hebreo o griego se incluye también en la voz que estudiamos.

6. ¿Cómo usar estas concordancias? Puede que con la lectura de una sola voz sea suficiente, pero es más probable que sea necesario leer dos o más para componer y desarrollar un estudio, catequesis o charla.

Una voz nos lleva a otra, sirviéndose de una indicación (→); de esta forma, el estudio se desarrolla «por red» o «por ventanas».

7. Límites de estas concordancias. No son un «diccionario terminológico», si bien cada entrada sigue un orden de exposición: primero el Antiguo Testamento (si la palabra tiene presencia significativa), luego el Nuevo Testamento. Dentro del Antiguo o del Nuevo Testamento sigue una exposición, bien por bloques temáticos (profetas, sapienciales, evangelios, etc.), bien por libros. No pretende en ningún momento ser exhaustiva, presentando todas las referencias, incluso las de menor alcance.

El lector puede echar en falta una exposición de cada término, con su desarrollo interno y sus aspectos discutidos, pero este no es el objetivo de la obra, que se limita a una exposición de las veces que aparece ese término en la traducción que consideramos base del trabajo.

A

Aarón

Personaje secundario en la historia de la salvación, siempre a la sombra de su hermano Moisés. Su importancia estriba en que en él está el origen de las familias sacerdotales de Israel, que deben pertenecer a la «casa de Aarón».

1. La persona. Aarón pertenece a la tribu de Leví: es hijo de Amrán, hijo de Queat, hijo de Leví (Ex 6,16-20). Hermano de \rightarrow Moisés (Ex 4,14; 6,20; 28,41), de quien es intérprete (Ex 4,15). Igualmente María, la profetisa, es «hermana de Aarón» (Ex 15,20; Nm 26,59). Es ungido como «sumo sacerdote» (Ex 40,12-15; Lv 8,1-36). Su figura está ensombrecida por dos episodios: acepta la idolatría del «becerro de oro» a los pies del Sinaí: «Aarón lo vio y construyó un altar delante del becerro; después proclamó: “Mañana celebraremos una fiesta en honor del Señor”» (Ex 32,5), y las quejas contra Moisés: «María y Aarón murmuraban contra Moisés [...]: “¿Acaso ha hablado el Señor solo con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?”» (Nm 12,1). Murió en el \rightarrow monte Hor (Nm 20,22-29; 33,38), en su «cima» (Nm 20,28; 33,39), sin entrar en la «tierra prometida» porque se rebeló contra Dios en las aguas de Meribá (Nm 20,24). Subieron al monte Hor, y Moisés «quitó los ornamentos a Aarón y se los puso a su hijo Eleazar» (Nm 20,27-28). La comunidad le lloró durante \rightarrow treinta días (Nm 20,29).

2. El «sacerdocio aaronita». En el desierto aparecen dos grupos sacerdotales: los \rightarrow sacerdotes descendientes de Aarón y los levitas. Dios manda a Moisés « \rightarrow ungir» y «consagrar» como «sacerdotes perpetuos» a Aarón y a sus hijos (Ex 40,12-15; Lv 8,12, Eclo 45,15).

* *Consagración de Aarón y objetos de culto.* Los ritos que preparan, inician y capacitan para el culto están recogidos, con variantes, en el Éxodo (Ex 29,10-21) y en el Levítico (Lv 8,14-28); Moisés oficia por orden de Dios: «Toma otro carnero [...] derrama su sangre alrededor del altar. Toma del altar un poco de sangre y aceite de la unción y

rocía con ellos a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y sus ornamentos» (Ex 29,19-21).

* *El altar del incienso*. Dios le manda a Moisés construir con madera de acacia un « \rightarrow altar para quemar incienso» (Ex 30,1). Aarón quemará incienso todas las mañanas y todas las tardes (Ex 30,7); «ofrecerán perpetuamente este incienso al Señor» (Ex 30,8); «una vez al año, Aarón pondrá en los ángulos que sobresalen del altar \rightarrow sangre de la ofrenda por los \rightarrow pecados; así se hará la expiación una vez al año» (Ex 30,10).

3. La bendición de Dios. Dios entrega a Moisés la fórmula de bendición del pueblo, que a su vez comunica a Aarón: «Di a Aarón y a sus hijos: así bendecirás a los israelitas: “El Señor te \rightarrow bendiga y te guarde; el Señor haga brillar su \rightarrow rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor te muestre su rostro y te dé la \rightarrow paz”» (Nm 6,22-26).

4. El elogio de Aarón. Una valoración elogiosa de Aarón la encontramos en el Eclesiástico (Eclo 45,6-22); su consagración sacerdotal fue para él y para su descendencia una « \rightarrow alianza \rightarrow eterna» (Eclo 45,7.15); el Señor «le confió sus \rightarrow mandamientos y le encomendó los decretos de la alianza para \rightarrow enseñar a \rightarrow Jacob sus dictámenes e instruir a \rightarrow Israel en su \rightarrow ley» (Eclo 45,17).

5. Aarón en el Nuevo Testamento. Isabel, la madre de Juan Bautista, es de la descendencia de Aarón (Lc 1,5). Esteban, en su discurso, recuerda el episodio de Aarón y el becerro de oro en el desierto (Hch 7,40-41).

* *Aarón en Hebreos*. El título sacerdotal es hereditario: «Nadie puede recibir esta dignidad sino aquel a quien Dios llama, como ocurrió en el caso de Aarón» (Heb 5,4); si la salvación se obtiene por un sacerdocio levítico, «a la manera de Aarón», no hacía falta otro sacerdocio «a la manera de Melquisedec» (Heb 7,11). En el arca de la alianza se guarda una urna de oro que contiene «el maná, la vara de Aarón [...] y las tablas de la alianza» (Heb 9,4).

Abbá

\rightarrow Padre

Abel

\rightarrow Fe: Elogio de los creyentes; \rightarrow Sangre

Abrahán

Abrahán (o Abrán en los primeros capítulos del Génesis) traspasa la historia como padre del pueblo de Israel a través de Isaac, el hijo de la promesa; como padre de Ismael, padre de los pueblos ismaelitas (en quienes los musulmanes reconocen sus orígenes) y como modelo de la fe para los cristianos.

1. La persona. Abrán es hijo de Téraj y hermano de Najor y Aram (Gn 11,26), originarios de Ur de los caldeos (Gn 11,28; 15,7; Neh 9,7). Allí se casa con Saray (Gn 11,29); primero se trasladan desde Ur hasta Jarán (Gn 11,31; Hch 7,2.4).

* *Pastor trashumante*, viaja más tarde con toda su familia y siervos desde Jarán en dirección al país de ↗ Canaán (Gn 11,31; 12,5); pasa por Siquén (Gn 12,6), luego entre Betel y Ay (Gn 12,8); llega al desierto del Négueb (Gn 12,9) y de allí baja a Egipto como emigrante (Gn 12,10). Por fin, «Abrán se estableció en la tierra de Canaán» (Gn 13,12).

Aparece bajo dos nombres: primero el de Abrán (Gn 11,26-17,5), que Dios se lo cambia por el de Abrahán: «No te llamarás ya Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos» (Gn 17,5; Neh 9,7).

2. La doble promesa. Dios le pide a Abrahán que deje su tierra, y este le obedece sin dudar (Gn 12,1.4). A continuación, Dios le hace una doble ↗ promesa: «A tu descendencia daré esta ↗ tierra» (Gn 12,7), que más adelante es renovada: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión» (Gn 15,7). Más adelante insiste: «Les daré a ti y a tus descendientes la tierra en la que ahora peregrinas, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de tus descendientes» (Gn 17,8).

* *Dificultades de las promesas.* La promesa de una gran descendencia como las «estrellas del cielo» (Gn 15,5) y las «arenas del mar» (Gn 22,17) se encuentra con dificultades que parecen insalvables: Abrahán es anciano y su esposa Saray es «estéril y no tenía hijos» (Gn 11,30; 16,1; Hch 7,5; Heb 11,11). En su ancianidad le nace a Abrahán un solo hijo heredero, Isaac (Gn 21,3), porque el otro, Ismael, es hijo de Agar, esclava de Sara (Gn 16,15). Por otra parte, ante la promesa de poseer una tierra, Abrahán solo tendrá «en propiedad» una cueva donde entierra a su esposa, en Macpelá (Gn 23,19-20).

3. La alianza. Dios, en la persona de Abrahán, vincula → alianza y promesa: «Aquel día hizo el Señor una alianza con Abrán en estos términos: “A tu descendencia le daré esta tierra”» (Gn 15,18; Neh 9,8). Más adelante, Dios la renueva: «Yo haré una alianza contigo y te multiplicaré inmensamente» (Gn 17,2).

* *Cambio de nombre.* Dios le cambia el nombre, anunciando que su descendencia será inmensa: «Esta es la alianza que hago contigo: tú llegarás a ser padre de una muchedumbre de pueblos» (Gn 17,4-6). La alianza incluye la posesión de la «tierra en que caminas» (Gn 17,7); es una alianza que deben «guardar» Abrahán y sus descendientes (Gn 17,9).

* *Señal de la alianza.* Dios establece que la «señal» de la alianza con Abrahán será la circuncisión: «Circuncidaréis la carne de vuestro precupio, y esa será la señal de mi alianza con vosotros» (Gn 17,10.11.13.14; Hch 7,8). Se hace al octavo día; incluye a todos los varones, incluidos los extranjeros (Gn 17,12-13); el incircunciso no forma parte del pueblo (Gn 17,14). Abrahán circuncidó a Isaac, este a Jacob y este a los doce patriarcas (Hch 7,8).

4. El Dios de los antepasados. Dios se revela e identifica como el «Dios de los padres» o de los «antepasados», como el Dios de «Abrahán, Isaac y Jacob». Este título lo encontramos cuando ve al pueblo oprimido y recuerda sus promesas (Ex 2,24); en su presentación: «[Yo soy el Señor,] el Dios de tus antepasados» (Ex 3,6.15.16; 4,5; 6,2); también en referencia a la promesa de la tierra (Gn 50,24; Ex 6,8; Dt 1,8).

* *Pedro*, dirigiéndose al pueblo, dice: «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros → antepasados, ha manifestado la gloria de su → siervo Jesús» (Hch 3,12-13); Esteban recuerda en su discurso que «el Dios de la gloria se apareció a nuestro antepasado Abrahán» (Hch 7,2).

5. Abrahán y Melquisedec. En el relato de la vida de Abrahán sobresale el encuentro que tiene con Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que le → bendice, le ofrece → pan y vino, y Abrahán le da el diezmo de todo (Gn 14,18-20). Este encuentro lo retoma Hebreos cuando expone el → sacerdocio de Cristo (Heb 7,1.4.5.6.9.10).

6. Títulos de Abrahán. A lo largo de la Escritura, su título principal es el de «padre Abrahán» (Is 51,2; 16,24.30); sin embargo, frente a Dios, se le niega esta paternidad: «¡Tú eres nuestro Padre! Abrahán no nos reconoce como hijos» (Is 63,16).

* *Este título también lo recoge el Nuevo Testamento* (Lc 16,24.30). Pablo lo llama «padre de nuestra raza» (Rom 4,1); «padre de todos los creyen-

tes que no están circuncidados» y asimismo «padre de los circuncidados» (Rom 4,11-12); él es el «padre de todos nosotros» (Rom 4,16-17).

* *Otro título de Abrahán* es el de «amigo de Dios» (Is 41,8; 2 Cr 20,7), que también se encuentra en el Nuevo Testamento (Sant 2,23).

7. Abrahán en el Nuevo Testamento. Los evangelios sinópticos presentan la figura de Abrahán en algunos textos. Inicia la genealogía de Jesús en Mateo: «Genealogía de Jesús, Mesías, Hijo de David, Hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac» (Mt 1,1-2.17); también está presente en la genealogía de Lucas (Lc 3,34). Juan Bautista advierte a quienes van a bautizarse que no basta con decir que son «descendientes de Abrahán», porque Dios «puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán» (Mt 3,8-9; Lc 3,8). En la controversia con los saduceos sobre la resurrección de los muertos, Jesús les recuerda que Dios se presentó a Moisés como el «Dios de Abrahán, Isaac y Jacob» (Mt 22,31; Mc 12,26; Lc 20,37). Mateo recoge la alabanza que hace Jesús de la fe de un oficial romano y profetiza que «muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el ↗ reino de los cielos» (Mt 8,11).

* *Abrahán en Lucas.* Además de los textos que comparte con los otros evangelios sinópticos, Lucas presenta textos propios. María, en su cántico, dice que Dios ha recordado su misericordia, como lo había prometido a Abrahán y a su descendencia (Lc 1,55); Zacarías, en su cántico, dice que Dios ha recordado su santa alianza y el juramento que hizo a Abrahán (Lc 1,73). Jesús cura a una mujer un sábado en una sinagoga y le da el título de «hija de Abrahán» (Lc 13,16); más adelante dice que Zaqueo es «hijo de Abrahán» (Lc 19,9). Jesús advierte a quienes quieran entrar al final en el banquete del Reino que llorarán cuando «vean a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios» mientras ellos se quedan fuera (Lc 13,28). En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro, Abrahán aparece repetidamente: el pobre mendigo va «al seno de Abrahán» (Lc 16,22.23); el rico se dirige a él llamándole «padre Abrahán» (Lc 16,24.30); incluso el mismo Abrahán dirige unas palabras al rico banqueteador (Lc 16,31).

* *Abrahán en Juan.* En el capítulo 8 del evangelio de Juan leemos una controversia de unos judíos sobre la identidad de Jesús, la verdad y la libertad. Ellos se consideran «descendientes de Abrahán» (Jn 8,33-37); dicen que su «padre es Abrahán» (Jn 8,39); Jesús les responde diciéndoles que, si fueran «hijos de Abrahán» (Jn 8,39), no querrían

matarle. En la disputa acusan a Jesús de tener un demonio, porque «Abrahán y los profetas» murieron (Jn 8,52), y acusan a Jesús de hacerse más importante que él (Jn 8,53). Abrahán, dice Jesús, se ha alegrado de «ver su día» (Jn 8,56); ante la respuesta incrédula de los judíos, Jesús concluye: «Antes de que Abrahán naciera yo soy» (Jn 8,58).

✳ *Abrahán en Pablo.* Pablo dice de él mismo que es «descendiente de Abrahán» (Rom 11,1; 2 Cor 11,22). La figura de Abrahán aparece en el capítulo 4 de la carta a los Romanos (Rom 4,1-25), por ser «padre» (cf. más arriba) de todos los creyentes, circuncidados o no, que siguen los pasos de la fe que, «antes de circuncidarse, tenía ya nuestro padre Abrahán» (Rom 4,11-12).

En Gálatas contraponen la salvación por la fe y por la Ley; pone como ejemplo la fe de Abrahán (Gál 3,6), y añade: «Los que viven por la fe, esos son los hijos de Abrahán» (Gál 3,7); la Escritura ya se lo predijo a Abrahán en la promesa de bendición a todos los pueblos (Gál 3,8); de ahí que los creyentes reciban «la bendición junto con Abrahán, el creyente» (Gál 3,9). Concluye diciendo que las promesas que Dios le hace a Abrahán y a su descendencia no pueden estar invalidadas por la Ley dada a Moisés, que es posterior (Gál 3,15-18).

✳ *Abrahán en Hebreos.* Cristo «no ha venido en auxilio de los ↗ ángeles, sino en auxilio de la raza de Abrahán» (Heb 2,16). Dios, cuando «hizo la promesa a Abrahán, no teniendo otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo [...] Y así, gracias a su firme esperanza, obtuvo Abrahán la realización de la promesa» (Heb 6,13). Hebreos, al exponer que Jesús es sumo sacerdote a la manera de Melquisedec, cita repetidamente a Abrahán (Heb 7,1.2.4.5.6.9).

En el elogio de la fe de los grandes creyentes, Abrahán es presentado como modelo de hombre creyente (Heb 11,8-19), que cree en las promesas de poseer una tierra y de ser padre de una descendencia innumerable (Heb 11,9-12); que «obedece» a Dios (Heb 11,8), que, sometido a prueba, estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo (Heb 11,17).

Aceite

↗ Unción

Adán

↗ Hombre

Agua

El término «agua» sirve para expresar tanto el elemento fundamental en la vida (la creación) como su ausencia, que provoca la muerte (desierto) en cuanto elemento necesario para la vida diaria. De ahí su valor tanto material (riego, bebida, lavado) como simbólico (sacia la sed, lava las manchas, riega campos y arrastra). En hebreo se dice *mayim*, y en griego, *hydor*.

1. **El agua en la creación.** Debemos tener en cuenta la «cosmología semítica», donde el agua rodeaba el mundo: las aguas superiores arriba y las inferiores abajo. En el primer texto sobre la creación (Gn 1,1-2,4a), el espíritu de Dios «aletea sobre las aguas» (Gn 1,2). El agua aparece en el día segundo, después de la creación de la luz. Dios dice «que haya un firmamento entre las aguas para separar unas aguas de otras» (Gn 1,6); Dios «hizo el firmamento y separó las aguas que hay debajo de las aguas que hay encima de él» (Gn 1,7). En el día tercero, Dios reúne las aguas en un solo lugar, de forma que surge la → tierra seca (Gn 1,9), y a la acumulación de las aguas llamó mares (Gn 1,10). Esta importancia del agua no se encuentra, sin embargo, en el segundo texto, donde se relata de forma distinta la creación (Gn 2,4bss).

2. **El diluvio.** La página de la creación tiene su contrapartida en el diluvio, que participa de esta misma visión semítica del mundo (aguas superiores e inferiores). Ante la maldad del ser humano, Dios decide «desencadenar sobre la tierra un diluvio de agua» (Gn 6,17). «Era el año seiscientos de la vida de Noé [...] cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del → cielo» (Gn 7,11); «el diluvio cayó sobre la tierra durante cuarenta días» (Gn 7,17); «las aguas iban creciendo [...], las aguas siguieron creciendo [...] crecieron las aguas sobre la tierra [...] las aguas subieron unos siete metros por encima de las montañas más altas» (Gn 7,18-20). Luego Dios hizo soplar el viento «y las aguas comenzaron a disminuir [...] Las aguas se fueron retirando [...] las aguas siguieron bajando [...] soltó una paloma, pero no encontró donde posarse [...] porque las aguas cubrían todavía la superficie de la tierra [...] de nuevo soltó la paloma [...] que regresó con una ramita de olivo en el pico [...] Así supo Noé que las aguas habían disminuido hasta el nivel de la tierra [...] Era el año seiscientos uno de la vida de Noé [...] cuando se secaron las aguas sobre la tierra» (Gn 8,1-13).

3. El agua en el desierto. En la travesía del desierto, la comida y la bebida (agua) son fundamentales y ocupan importantes secuencias.

* *Las aguas amargas: Mará.* Una vez que el pueblo pasa el mar de las Cañas, «salieron hacia el ↗ desierto de Sur y caminaron tres días sin encontrar agua. Llegaron a Mará, pero no pudieron beber sus aguas, porque eran amargas» (Ex 15,22-23). Moisés echa un arbusto y las convierte en dulces (Ex 15,25). Siguen hacia Elín, donde había doce manantiales, y «acamparon junto a las aguas» (Ex 15,27).

* *Masá y Meribá.* El pueblo sigue la travesía y llega a Refidín, donde acamparon, pero «el pueblo tampoco encontró allí agua para beber» (Ex 17,1) y se enfrenta con Moisés, acusándole de hacerlos salir de Egipto para hacerlos morir de sed (Ex 17,3). Moisés saca agua de una roca (Ex 17,6) y le pone por nombre al lugar «Masá –es decir Prueba– y Meribá –es decir, Pleito–» (Ex 17,7).

* *Moisés habla en nombre de Dios* al pueblo y le exhorta a que no se olvide de que el Señor le sacó de Egipto y le condujo a través de un inmenso desierto, «tierra sedienta y sin agua; fue él quien hizo brotar para ti agua de la roca maciza» (Dt 8,14-15).

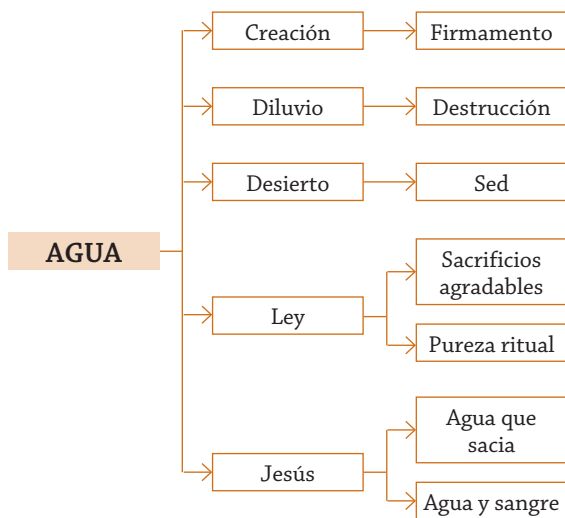
4. El agua en la Ley. El agua se usa en relación con la pureza ritual, imprescindible en las prácticas religiosas y culturales; de ahí su presencia tanto en el Levítico como en Números.

* *Holocaustos.* El animal propicio para ser ofrecido a Dios debe ser previamente preparado. Si es de ganado vacuno, el oferente «[...] lavará con agua las entrañas y las patas» (Lv 1,9.13; 8,21).

* *Consagración del sacerdote.* Moisés lava con agua a Aarón y a sus hijos antes de la consagración como sacerdotes (Lv 8,6).

* *El «agua de la purificación».* Con las cenizas de la vaca roja se hará el «agua de la purificación» (Nm 19,9); quien toca un cadáver queda impuro y debe purificarse con el «agua de la purificación» (Nm 19,2.13). Quien esté impuro «y no se purifique será excluido de la asamblea [...]; no se ha purificado con el agua de la purificación y es impuro» (Nm 19,20). Cuando los israelitas vuelven de la batalla, Eleazar ordena purificar por medio del fuego el botín tomado a los enemigos; «lo que no resista al fuego, que lo pasen por el agua de la purificación» (Nm 31,21-23).

5. El agua y la sed. A partir de la experiencia del agua, el orante expresa su deseo de Dios: «Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (Sal 42,2-3).



6. El agua en el evangelio de Juan. Juan Bautista, el precursor del Señor, «bautiza con agua» (Jn 1,26.31.33), pero el enviado de Dios bautizará con Espíritu Santo. En las bodas de Caná había seis cántaros de piedra, de los que utilizaban los judíos para sus ritos de purificación; Jesús ordena a los criados «que llenen los cántaros de agua» (Jn 2,6-7) antes de realizar su primer signo, en el que convirtió «el agua en vino» (Jn 4,46). Jesús se encuentra con Nicodemo y le dice: «Nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu» (Jn 3,5). Una mujer samaritana se acerca a un pozo «a sacar agua» (Jn 4,7); Jesús le dice que él puede darle «agua viva» (Jn 4,10), lo cual suscita la extrañeza de la mujer (Jn 4,11); Jesús diferencia el agua que no sacia con el agua que él da, que se convierte en un manantial que conduce a la vida eterna (Jn 4,13-14); la mujer responde: «Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed» (Jn 4,15). En Jerusalén había una piscina, llamada de Betesda, donde se reunían enfermos y paráliticos para entrar en el agua, porque creían que tenía propiedades curativas (Jn 5,7). En el último día de la fiesta de las Tiendas, Jesús afirma solemnemente: «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba [...] de lo más profundo de todo aquel que crea en mí brotarán ríos de agua viva» (Jn 7,37-38). En la crucifixión, un soldado «atravesó el costado con una lanza, y enseguida brotó del costado sangre y agua» (Jn 19,34).

7. El agua y el bautismo. En el libro de los Hechos, el bautismo de los que abrazan la fe cristiana está vinculado al agua. Juan «bautizaba con agua», pero los discípulos de Jesús «serán bautizados con Espíritu Santo» (Hch 1,5; 11,16). Felipe bautiza al eunuco de la reina de Candaces; una vez evangelizado, el hombre dice: «Aquí hay agua; ¿hay algún impedimento para que me bautices?» [...] Ambos se acercaron al agua y Felipe lo bautizó» (Hch 8,36-37). Pedro, después de evangelizar a Cornelio y su familia, se pregunta: «¿Se puede negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?» Y ordenó bautizarlos en el nombre de Jesucristo» (Hch 10,47-48).

8. El agua de la vida. El que «está sentado en el trono» dice: «Al que tenga sed le daré a beber gratis de la fuente del agua de la vida» (Ap 21,6); y más adelante insiste: «Me mostró entonces el ángel un río de agua que da vida» (Ap 22,1); el Espíritu y la esposa dicen: «Si alguno tiene sed, venga y beba del balde, si quiere, del agua que da vida» (Ap 22,17).

9. Agua y sangre. Jesús ha venido «mediante agua y sangre; no por agua únicamente, sino por agua y sangre. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre» (1 Jn 5,6.8).

Alegría

La alegría es una actitud vinculada a la salvación de Dios y a las maravillas que realiza en la creación y en la historia. En hebreo se dice *simjá* y en griego, *agalliasis*.

1. La alegría en los profetas. Destaca el profeta Isaías; en el oráculo en que anuncia el próximo nacimiento de un niño que da esperanzas de futuro dice: «Has multiplicado su júbilo, has aumentado su alegría; se alegran en tu presencia con la alegría de la cosecha» (Is 9,2). El profeta exhorta a los habitantes de Sión a que canten «alegres», porque es grande el \rightarrow Santo de Israel (Is 12,6). Aquel día dirán: «Este es nuestro Dios, de quien esperábamos la \rightarrow salvación [...] alegrémonos y hagamos fiesta, pues él nos ha salvado» (Is 25,9). Después del destierro en Babilonia anuncia un tiempo en el que toda la naturaleza se regocija: «Saltarán de alegría el desierto y la tierra reseca [...] se regocijará y dará gritos de alegría» (Is 35,1-2); por medio de ella los rescatados y liberados «llegarán a \rightarrow Sión entre gritos de júbilo; una alegría \rightarrow eterna iluminará su \rightarrow rostro;

gozo y alegría los acompañarán, la tristeza y el llanto se alejarán» (Is 35,9-10).

Los centinelas, que divisan el cortejo que regresa, hacen una invitación a que «estallen de alegría, ruinas de \rightarrow Jerusalén, porque el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén» (Is 52,9). La esperanza del futuro prometedor se adivina en la mujer que no puede engendrar: «Canta de alegría, estéril [...] rompe a cantar de alegría y de júbilo» (Is 54,1). El pueblo, ante la nueva situación, exclama: «El Señor me llena de gozo, y mi Dios me colma de alegría», porque le ha liberado y salvado (Is 61,10). Dios anuncia que va a crear todo nuevo: «Voy a crear un \rightarrow cielo nuevo y una \rightarrow tierra nueva [...] habrá alegría y gozo eterno [...] convertiré en gozo a Jerusalén y a sus habitantes en alegría; me gozaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo» (Is 65,17-19). El profeta anima a que se «alegren con Jerusalén [...] todos los que la aman», los que por ella llevaban luto (Is 66,10).

* *Sofonías exclama*: «Grita de felicidad, hija de Sión; regocíjate, Israel; alégrate de todo corazón, Jerusalén» (Sof 3,14s.).

* *Zacarías*, en un contexto mesiánico, proclama al futuro rey que gobernará en medio de su pueblo: «Salta de alegría, Sión, lanza gritos de júbilo, Jerusalén, porque se acerca tu \rightarrow rey» (Zac 9,9).

2. La alegría en los Salmos. El orante exclama: «Tú, Señor, me das más alegría que si tuviera trigo y vino en abundancia» (Sal 4,8); el salmista expresa su deseo de orar en el Templo: «Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría» (Sal 43,4). En el Salmo 51, confesión del pecado y petición del perdón, el orante pide a Dios: «Hazme sentir el gozo y la alegría, y se alegrarán los huesos quebrantados» (Sal 51,10); y más adelante el orante exclama: «Devuélveme la alegría de tu salvación» (Sal 51,14). Los enemigos se dispersan; en cambio, «los justos se alegran en la presencia de Dios, saltan de gozo y se llenan de alegría» (Sal 68,4). Dios es rey, «Sión lo oye y se alegra [...] Una luz amanece para el justo, la alegría para los hombres honrados. Alégrese, justos, con el Señor, alaben su santo nombre» (Sal 97,8.11.12). El salmista convoca a todos los habitantes de la tierra a que «den culto al Señor con alegría» (Sal 100,2). El peregrino que se dirige hacia Jerusalén canta: «Me alegré cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”» (Sal 122,1).

3. Lucas, el evangelista de la alegría. El sentimiento del gozo destaca sobre todo en Lucas, si bien lo encontramos en otras partes vinculado a la experiencia salvífica de Cristo.

* *Aparece en las dos anunciaciones*: el ángel le anuncia «gozo y alegría» a Zacarías por el nacimiento de su hijo, y añade que «muchos se alegrarán de su nacimiento» (Lc 1,14); el ángel dice a María: «Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo» (Lc 1,28); cuando María visita a Isabel, dice ella que «el niño saltó de alegría en mi seno» (Lc 1,44), y María entona un cántico a Dios que comienza proclamando: «Mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador» (Lc 1,47). El ángel, al comunicar el nacimiento de Jesús a los pastores, les anuncia «una gran alegría» para ellos y para todo el pueblo (Lc 2,10).

* *Jesús*, en la última bienaventuranza, centrada en las dificultades, invita a los destinatarios a que se «alegren» ese día, porque su recompensa será grande en el cielo (Lc 6,23).

* *Los misioneros que envía Jesús*, «los setenta y dos, volvieron llenos de alegría» (Lc 10,17), porque sometieron hasta a los demonios; Jesús les advierte de que no se alegren por esto, sino de que sus nombres están escritos en el cielo (Lc 10,20 Mt 5,12; Lc 6,23).

* *La alegría de Jesús* es que los sencillos acogen la misión: «En aquel momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: “Yo te alabo, Padre”» (Lc 10,21).

* *En las parábolas del perdón*, la alegría tiene que ver con «lo perdido» que «es encontrado»: el pastor cuando encuentra la oveja perdida: «La carga sobre sus hombros, lleno de alegría» (Lc 15,5); la alegría de la mujer que ha conseguido recuperar la moneda es comparable a la de los mismos ángeles de Dios por un pecador que se convierte (Lc 15,10); el padre que ha recuperado al hijo perdido dice al hermano mayor: «Tenemos que alegrarnos y hacer fiesta» (Lc 15,32). Jesús se encuentra con Zaqueo; este «lo recibió muy contento» (Lc 19,6).

* *En la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén*, sus discípulos, «llenos de alegría, alaban a Dios» (Lc 19,37).

* *En las apariciones de Pascua*, los discípulos «se resistían a creer por la alegría» (Lc 24,41). El evangelio de Juan dice que, cuando se les presenta Jesús resucitado, los discípulos «se llenaron de alegría al ver al Señor» (Jn 20,20).

* *En la ascensión*, después de postrarse ante Jesús, «regresaron a Jerusalén con gran alegría» (Lc 24,52).

4. Otros textos neotestamentarios. La alegría aparece en varios textos del Nuevo Testamento.

* *Jesús ora por los suyos* y les comunica que vuelve al Padre «para que puedan participar plenamente de mi alegría» (Jn 17,13).

* *Los primeros cristianos* acudían diariamente al ↗ Templo, «partían el ↗ pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón» (Hch 2,46). Pedro y los apóstoles, después de haber sufrido los azotes por orden del Consejo de ancianos, salieron «alegres de haber merecido tales injurias por causa de aquel nombre» (Hch 5,41).

* *Pablo* reflexiona sobre cómo vivir los dones recibidos: «El que practica la misericordia con alegría» (Rom 12,8); un poco más adelante invita a vivir «alegres por la esperanza» (Rom 12,12).

* *Los cristianos*, constituidos herederos por Cristo, «viven alegres, aunque un poco afligidos, es cierto, a causa de tantas pruebas» (1 Pe 1,6). Los cristianos aún no han visto a Jesucristo, pero, «sin verlo, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible» (1 Pe 1,9).

Alianza

La Biblia cristiana está formada por la «antigua alianza» (Antiguo Testamento) y la «nueva alianza» (Nuevo Testamento). No son dos alianzas, sino una sola que culmina en Jesucristo. En hebreo se dice *berit* y en griego, *diathékē*; en latín, *testamentum*; algunas traducciones se sirven del término «pacto».

1. La alianza con Noé. Después del diluvio, Dios anuncia a Noé: «Voy a establecer una alianza con vosotros, con vuestros descendientes y con todos los seres vivos» (Gn 9,9); sigue: «Esta es mi alianza: ningún ser vivo volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio ni tendrá lugar otro diluvio que arrase la tierra» (Gn 9,11); la ↗ señal de la alianza será el «arco iris» (Gn 9,12.13.14.17); es una «alianza ↗ eterna» (Gn 9,16) que Dios establece «con todos los seres vivos que hay en la ↗ tierra» (Gn 9,17).

* *En el «elogio de los grandes hombres»* se dice de Noé: «Alianzas eternas fueron hechas con él para que ningún mortal fuera exterminado por un diluvio» (Ecl 44,18).

2. La alianza con Abrahán y sus descendientes. Dios, en la persona de ↗ Abrahán, vincula alianza y ↗ promesa: «Aquel día hizo el Señor una alianza con Abrán en estos términos: “A tu descendencia le daré esta tierra”» (Gn 15,18; Neh 9,8); más adelante, Dios la renueva: «Yo haré una alianza contigo y te multiplicaré inmensamente»

(Gn 17,2). Dios le cambia el nombre, anunciando que su descendencia será inmensa: «Esta es la alianza que hago contigo: tú llegarás a ser padre de una muchedumbre de pueblos. Te haré inmensamente fecundo; de ti surgirán naciones» (Gn 17,4-6). A continuación explícita la promesa de la tierra: «Les daré a ti y a tus descendientes la tierra en la que ahora caminas» (Gn 17,8); y añade, como prerrogativa, que «guardarás mi alianza tú y tus descendientes de generación en generación» (Gn 17,9). La «señal» de la alianza será la ↗ circuncisión (Gn 17,10.11.13.14).

Esta alianza pasa a su hijo Isaac: «Yo estableceré con él y con sus descendientes una alianza perpetua» (Gn 17,19); el texto añade un detalle fundamental: Dios bendice a Ismael, «pero mi alianza la estableceré con Isaac» (Gn 17,21).

El «elogio de los grandes hombres» recuerda la alianza con Abrahán y sus descendientes: Abrahán «cumplió la ley del Altísimo e hizo alianza con él; en su carne selló esta alianza» (Eclo 44,19-20); una alianza que pasa primero a Isaac y luego a Jacob: «[Dios] hizo reposar sobre la cabeza de Jacob la ↗ bendición de todos los hombres y la alianza» (Eclo 44,22-23).

3. La alianza con el pueblo. Una vez que el ↗ pueblo de Israel ha salido de Egipto, y tras la revelación del nombre de Dios a Moisés en el monte ↗ Horeb, en una segunda revelación, Dios le dice: «Yo soy el Señor. Yo me manifesté a Abrahán, Isaac y Jacob [...]. Yo establecí con ellos una alianza, prometiéndoles la tierra de Canaán [...] ahora me he acordado de mi alianza» (Ex 6,2-5).

* *La alianza en el Sinaí.* La alianza de Dios con su pueblo tiene lugar en el monte ↗ Sinaí. Una alianza condicionada a su cumplimiento: si obedecen y «guardan mi alianza [...] serán el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos [...] para mí un reino de sacerdotes, una nación ↗ santa. Esto es lo que dirás a los hijos de Israel» (Ex 19,5-6).

* *Lectura del Decálogo y sangre de la alianza.* Sigue la proclamación del Decálogo (Ex 20,1-17) y el Código de la alianza (Ex 20,22-23,19). Moisés pone por escrito todas las palabras del Señor (Ex 24,4); al día siguiente «construyó un ↗ altar» (Ex 24,4) y mandó hacer holocaustos; una parte de la ↗ sangre de los novillos la derrama sobre el altar (Ex 24,6); Moisés lee el Código de la alianza en presencia del pueblo (Ex 24,6), que a su vez se compromete prometiendo obedecer y cumplir todo lo

que ha dicho el Señor (Ex 24,7). En un segundo momento, Moisés toma otras vasijas con la sangre de los novillos y rocía con ella al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza» (Ex 24,8).

4. Teología de la alianza en el Deuteronomio. En este libro, la alianza tiene lugar en el Horeb y no en el Sinaí: «El Señor, nuestro Dios, hizo con nosotros una alianza en el Horeb» (Dt 5,2; 4,10). El libro del Deuteronomio desarrolla esta teología.

* *Los diez mandamientos.* La alianza consta de «diez mandamientos» que Moisés escribió en unas «tablas» (Ex 34,28); Dios comunica a Moisés «su alianza y mandó guardarla, los diez mandamientos que escribió en dos tablas de piedra» (Dt 4,13).

* *Alianza y ↗ tierra.* A continuación vincula ambas cosas (alianza y leyes) a la posesión de la tierra: «El Señor me mandó entonces que les enseñara las leyes y preceptos para que los observaran en la tierra que van a pasar a tomar en posesión» (Dt 4,14).

* *Alianza y ↗ misericordia.* Ambas están unidas: «El Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso que no [...] se olvidará de la alianza que estableció con tus antepasados mediante juramento» (Dt 4,31).

* *Actualidad.* No se trata de «una alianza con nuestros antepasados, sino con nosotros» (Dt 5,3).

* *Condicionada a su cumplimiento.* «Si escuchan estos preceptos, los observan y los ponen en práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá contigo la alianza y será fiel al juramento que hizo a tus antepasados» (Dt 7,12). Dios anuncia a Moisés, al final de su vida, el comportamiento futuro del pueblo: «Me abandonará y romperá la alianza que yo he pactado con él» (Dt 31,16).

5. La alianza en los profetas. Los profetas son celosos guardianes de la alianza de Dios con su pueblo. El profeta ↗ Elías se queja amargamente ante Dios: «Los israelitas han roto tu alianza» (1 Re 19,10.14). Dios promete a quienes le escuchan por medio de Isaías que les irá bien, vivirán y Dios sellará con ellos una «alianza perpetua» (Is 55,2-3).

* *Nueva alianza.* Jeremías recuerda que Dios había hecho una alianza con su pueblo cuando salió de Egipto (Jr 11,2.3), pero el pueblo se ha obstinado en su pecado: «Los habitantes de Israel y de Judá han quebrantado la alianza que yo había hecho con sus antepasados» (Jr 11,10); Jeremías profetiza sobre el futuro de Jerusalén: «Muchos pueblos pasarán junto a esta ciudad y se preguntarán: “¿Por qué ha tratado así

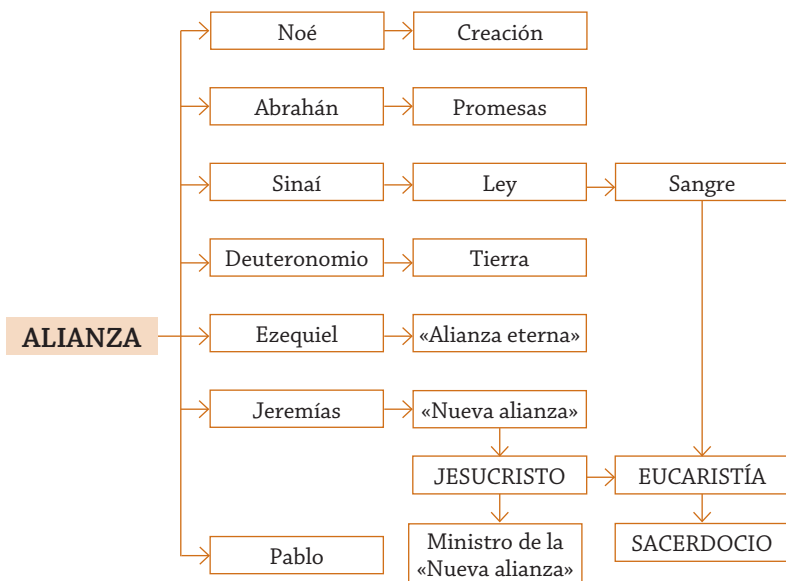
el Señor a esta gran ciudad?” Les responderán: “Porque abandonaron la alianza del Señor, su Dios, para adorar y dar culto a otros dioses”» (Jr 22,9).

Pero Dios no renuncia a su alianza, sino que anuncia una que será «nueva»: «Vienen días, oráculo del Señor, en que yo estableceré con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá una alianza nueva. No como la alianza que establecí con sus antepasados el día en que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto [...] Ellos quebrantaron la alianza [...]. Esta será la alianza [...]: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Jr 31,31-33; Heb 8,8-10).

* *Alianza eterna.* En Ezequiel, el pueblo desterrado piensa que no hay futuro, que la ↗ esperanza se ha desvanecido (Ez 37,11); pero Dios no abandona a su pueblo, sino que lo hará renacer y establecerá con ellos una «alianza de ↗ paz, una alianza eterna» (Ez 37,26).

* *En el libro del Eclesiástico,* la alianza aparece en relación con la bendición en el elogio de Jacob: «[Dios] hizo reposar sobre la cabeza de Jacob la ↗ bendición de todos los hombres y la alianza» (Eclo 44,23). La consagración sacerdotal de Aarón fue para él y para su descendencia una «alianza eterna» (Eclo 45,7.15); el Señor confió a Aarón y descendientes «sus ↗ mandamientos y le encomendó los decretos de la alianza para ↗ enseñar a Jacob sus dictámenes e instruir a Israel en su ↗ ley» (Eclo 45,17).

* *En la oración penitencial de Nehemías 9,* el autor vincula la ↗ misericordia de Dios con su pueblo, que no le abandona, y la alianza: «Ahora, oh Dios nuestro, Dios grande, poderoso y terrible, que eres misericordioso y fiel a la alianza» (Neh 9,32).



6. La alianza en el Nuevo Testamento. La alianza no desaparece en los libros del Antiguo Testamento, sino que pasa a la teología del Nuevo, centrada en la persona de Jesús.

* *Última cena.* El anuncio de una nueva alianza por parte de Jesús toma forma en la última cena: «Tomó luego un ↗ cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo: “Esta es mi ↗ sangre, la sangre de la alianza derramada por todos [Mc 14,24] para el perdón de los ↗ pecados» (Mt 26,27-28). Lucas y Pablo hablan de una «nueva alianza»: «Este es el cáliz de la ↗ nueva alianza sellada con mi sangre» (Lc 22,20; 1 Cor 11,25).

* *Pablo se siente capacitado por Dios* «para ser ministro de una alianza nueva, basada no en la letra de la ↗ Ley, sino en la fuerza del ↗ Espíritu; porque la letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (2 Cor 3,6).

* *Mediador de la nueva alianza.* Para el autor de Hebreos, «Jesús es quien garantiza una alianza superior» (Heb 7,22). El autor contrapone dos alianzas; la veterotestamentaria, que es la «primera», se muestra imperfecta, incapaz y sometida a ritos externos: «Si la primera alianza hubiera sido perfecta, no habría sido necesario buscar una segunda» (Heb 8,7); a continuación cita el oráculo de Jeremías que anuncia una

«nueva alianza» (Heb 8,8; Jr 31,31-34); y sigue: «Al decir alianza nueva, Dios ha declarado vieja la primera» (Heb 8,13).

Cristo, con su muerte entregada, «es el mediador de la nueva alianza [...] para que los elegidos reciban la herencia eterna que se les había prometido» (Heb 9,15). El nuevo pueblo de Dios no debe temer, pues «se ha acercado [...] a Jesús, el mediador de la nueva alianza, que nos ha rociado con una sangre que habla mejor que la de Abel» (Heb 12,24).

Altar

Estructura de piedras sin tallar sobre la que se ofrecían sacrificios de animales a la divinidad. En el caso del altar de incienso, el altar era de madera de acacia. En hebreo se dice *mizbéaj* y en griego, *thysiastrion* o *bómós*.

1. Los primeros altares. Una serie de personajes relevantes levantan un altar a Dios: Noé (Gn 8,20), luego Abrahán (Gn 12,7.8; 13,4.18; 22,9) e Isaac (Gn 26,25). Jacob primero levanta un altar al «Dios de Israel» en Siquén (Gn 33,18-20); más adelante, Dios ordena a Jacob que le construya un altar: él «construyó allí un altar y llamó al lugar Betel» (Gn 35,7).

* *Otros altares.* De → Aarón, hermano de Moisés, no se dice que levantara un altar al Señor; sin embargo, en una debilidad en la que cede a la idolatría, dedica uno al un becerro de oro: «Aarón construyó un altar delante del becerro; después proclamó: “Mañana celebraremos una fiesta en honor del Señor”» (Ex 32,5). Josué levantó un altar al Señor en el monte Ebal conforme a la ley: «Un altar de piedras sin tallar, no tocadas por el hierro» (Jos 8,30). Jeroboán manda erigir dos altares idólatras en Dan y Betel (1 Re 12,32-33). Un ángel toma un tizón del altar del Templo de Jerusalén y toca los labios de Isaías (Is 6,6).

2. Moisés levanta altares: ritos y normas. También Moisés está vinculado a los altares en una serie diversa de textos. Tras la victoria sobre los amalecitas, Moisés erige un altar y le da el nombre de «El Señor es mi estandarte» (Ex 17,15).

* *Alianza en el Sinaí.* En la ratificación de la → alianza en el Sinaí, Moisés «construyó un altar» (Ex 24,4) y mandó hacer holocaustos; una parte de la → sangre de los novillos la derrama sobre el altar (Ex 24,6);

en un segundo momento, Moisés toma otras vasijas con sangre de los novillos y rocía con ella al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza» (Ex 24, 8).

* *Consagración de Aarón y objetos de culto.* Los ritos que preparan, inician y capacitan para el culto están recogidos, con variantes, en el Éxodo (29,10-21) y en Levítico (8,14-28); en ambos casos, Moisés es quien oficia por orden de Dios: «Toma otro carnero [...] degüella el carnero [...] derrama su sangre alrededor del altar. Toma del altar un poco de sangre y aceite de la unción y rocía con ellos a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y sus ornamentos» (Ex 29,19-21).

* *El altar del incienso* (Ex 30,1-10). Dios ordena a Moisés construir con madera de acacia un «altar para quemar incienso» (Ex 30,1). Lo manda colocar «frente al velo que está delante del arca del testimonio» (Ex 30,6); Aarón quemará incienso todas las mañanas y todas las tardes (Ex 30,7); «ofrecerán perpetuamente este incienso al Señor» (Ex 30,8); «una vez al año, Aarón pondrá en los ángulos que sobresalen del altar sangre de la ofrenda por los → pecados; así se hará la expiación una vez al año» (Ex 30,10); «el altar está consagrado al Señor» (Ex 30,10).

* *El altar de los holocaustos.* En la «tienda del encuentro», Moisés instaló la tienda de la Presencia, y en ella «colocó el altar de los holocaustos [...] y ofreció el holocausto y la oblación» (Ex 40,29).

* *Unción con aceite.* Cuando Moisés «terminó de instalar la morada, la ungió [...] el altar y todos sus accesorios» (Nm 7,1).

3. La ley del altar. La primera ley situada al comienzo del Código de la alianza determina las condiciones que hay que cumplir para la construcción de un altar (Ex 20,24-26).

* *Advertencia contra la idolatría.* Prohíbe expresamente que se fabriquen dioses de oro o de plata para ponerlos allí (Ex 20-23).

* *Piedras sin tallar.* Puede ser de tierra, y sobre él se ofrecerán holocaustos y sacrificios de comunión (Ex 20,24); puede ser de piedras, pero sin tallar: «Que no sea de piedras labradas, porque al tocarlas con tus herramientas las profanarías» (Ex 20,25; Jos 8,30). Tampoco deben tener gradas (Ex 20,26).

* *Culto en los santuarios.* Esta ley del altar todavía habla de «santuarios», siendo anterior a la centralización del culto en el Templo de Jerusalén: «Vendré a ti y te bendeciré en los santuarios en los que yo haya establecido el culto a mi nombre» (Ex 20,24).

4. El altar en el Nuevo Testamento. La importancia del altar en el culto del Antiguo Testamento cambia radicalmente en el Nuevo Testamento.

* *Jesús y el altar.* Jesús antepone la reconciliación con el hermano a la presentación de la ofrenda en el altar (Mt 5,23-24). Igualmente denuncia la hipocresía de los maestros de la Ley y fariseos, que distinguen entre jurar por el altar o por la ofrenda que está sobre el altar (Mt 23,18-20). Recuerda también la persecución y muerte de Zacarías, hijo de Baraquías, asesinado entre el altar de los sacrificios y el santuario (Mt 23,35; Lc 11,51).

* *Jesús es el nuevo altar.* El giro radical lo observamos en Hebreos, donde Jesús es el nuevo altar: «Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a participar los que están al servicio de la antigua tienda de la Presencia» (Heb 13,10).

* *El sacrificio de Abrahán.* Santiago, en la polémica de la salvación por la fe o por las obras, recuerda a Abrahán cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar (Sant 2,21).

Amor

En hebreo, el verbo propio para designar el «amor» es 'ahab; en algunos casos, como en los Salmos, se sirven del término hésed, que está relacionado con la misericordia. La lengua griega matiza más, distinguiendo entre el «amor oblativo», que se entrega (agape), el «amor de afecto», aprecio o cariño (filía) y el «amor-pasión» (eros); este último no aparece nunca en el Nuevo Testamento.

1. El amor en Deuteronomio y Levítico. El amor aparece con frecuencia en el libro del Deuteronomio.

* *Amor y elección.* Va unido a la promesa hecha a los padres y a la consiguiente elección de Israel: «Porque amó a tus ↗ antepasados y eligió a su descendencia después de ellos, te sacó de Egipto con su gran poder» (Dt 4,37); el Señor «los eligió no porque fueran más numerosos que los demás pueblos [...], sino por el amor que les tiene» (Dt 7,7-8); «del Señor, tu Dios, son los cielos [...] y la tierra [...] sin embargo solo en tus antepasados se fijó el Señor, y esto por amor» (Dt 10,14-15).

* *Amor a Dios.* Dios pide a su pueblo que le ame a él: «Escucha, Israel [...] Ama al Señor, tu Dios, con todo tu ↗ corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5; 10,12). El amor no es abstracto, sino

que se hace concreto en el cumplimiento de los → mandamientos: «Amarás al Señor, tu Dios, y cumplirás siempre sus decretos, sus leyes, sus preceptos y sus mandamientos» (Dt 11,1).

* *Amor al prójimo*. El amor a Dios se hace concreto: Dios «no hace distinciones de personas ni acepta sobornos; hace justicia al huérfano y a la → viuda y ama al → extranjero suministrándole pan y vestido» (Dt 10,17-18).

El mandamiento del amor aparece también en el libro del Levítico; primero en el mandato: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18 b); luego en una orden precisa relativa al trato con los extranjeros, a quienes se debe considerar como un nativo más y se debe amar, porque también Israel fue extranjero en Egipto (Lv 19,33-34).

2. El amor en Oseas y Jeremías. Oseas es el profeta que plantea las relaciones de Dios con su pueblo en clave de amor. Dios no rechaza a su pueblo idólatra, sino que le propone volver a recuperar la época feliz del noviazgo y le promete desposarse con él «en amor» (Os 2,21); en una segunda imagen, Oseas presenta a Dios como un padre que ama a su hijo: «Cuando Israel era un niño, yo lo amé» (Os 11,1); sigue con la imagen paternal con el niño pequeño: «Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía» (Os 11,4). Jeremías recoge esta misma experiencia: «El Señor se manifiesta diciendo: “Con amor → eterno te amo; por eso te mantengo mi favor”» (Jr 31,3).

3. El amor en los Salmos. Los Salmos cantan con frecuencia el amor misericordioso de Dios, de ahí que traduzcan en muchas ocasiones el término hebreo *hésed*, como en los siguientes salmos. El orante que grita a Dios en su desgracia acaba en un acto de confianza: «Yo confío en tu amor, mi → corazón se alegrará por tu → salvación» (Sal 13,6). El salmista suplica: «¡Sálvame, por tu amor!» (Sal 31,17), y luego añade: «Bendito sea el Señor, él me mostró su amor en el momento del peligro» (Sal 31,22). Tiene la experiencia de que, «durante el día, el Señor me brinda su amor» (Sal 42,9); en otras ocasiones se pregunta si acaso «se ha agotado completamente su amor» (Sal 77,9). Cuando el salmista invita a cantar las alabanzas a Dios, lo hace «porque ha recordado su amor y su fidelidad en favor de Israel» (Sal 98,3). En otros salmos se recuerda que «el Señor es bueno y su amor es eterno» (Sal 100,5). Sobresalen los que invitan a dar gracias al Señor «porque es bueno», recalcando: «Porque es eterno su amor» (Sal 106,1; 107,1.8.15.21.31; 118,1.2.3.4.29; Sal 136,1-26).

4. Amar a Dios y al prójimo. El amor que propone Jesús se extiende incluso hasta los enemigos (Mt 5,43). Jesús une el mandamiento a Dios sobre todas las cosas (Dt 6,5) con Lv 19,18, donde se manda amar al prójimo como a uno mismo (Mt 22,37-39; Mc 12,29-31); Mateo añade: «En estos dos mandamientos se basa toda la Ley y los Profetas» (Mt 22,40). Lucas presenta este doble mandato como un diálogo de Jesús con un maestro de la Ley, que es quien hace esta mutua relación (Lc 10,27); ante la insistencia del maestro de la Ley sobre quién es su prójimo, Jesús narra la parábola del «buen samaritano» (Lc 10,29-37).

5. El amor en el evangelio de Juan. Este evangelio desarrolla de forma propia el amor de Dios manifestado en Jesús.

✱ *El amor en el plan de Dios.* Jesús dice a Nicodemo que «tanto amó Dios al mundo que le dio a su ↗ Hijo único, para que todo el que ↗ crea en él no perezca, sino que tenga ↗ vida ↗ eterna» (Jn 3,16).

✱ *El mandamiento nuevo de Jesús.* En la cena de Pascua, después del lavatorio de los pies, Jesús da un «mandamiento nuevo»: que nos amemos unos a otros como él nos ha amado; y añade que por el amor que nos tengamos reconocerán que somos ↗ discípulos suyos (Jn 13,34-35).

Jesús continúa explicando que el que «acepta sus mandamientos y los pone en práctica, ese me ama de verdad; y el que me ama será amado por mi ↗ Padre. También yo lo amaré y me manifestaré a él» (Jn 14,21); a continuación relaciona la escucha de sus ↗ palabras con el amor: «El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará [...] por el contrario, el que no pone en práctica mis palabras es que no me ama» (Jn 14,23-24).

Después de introducir la reflexión sobre la vid y los sarmientos y la necesidad de permanecer unidos, Jesús explica que como el Padre le ama a él, así nos ama él a nosotros, y debemos permanecer en su amor; por segunda vez recuerda su mandamiento: que nos amemos unos a otros como él nos ha amado, concluyendo: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15,9-13). Por tercera vez repite su mandamiento: que nos amemos los unos a los otros (Jn 15,17).

6. El amor en Pablo. El Apóstol retoma de forma novedosa y original el amor que anuncia Jesús.

✱ *Esperanza y amor.* Pablo relaciona el ↗ Espíritu con el amor y la ↗ esperanza: «Una esperanza que no defrauda, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones» (Rom 5,5).

* *Amor y observancia de la Ley.* El Apóstol pone en relación el mandamiento del amor con la observancia debida a la \rightarrow Ley, pidiendo que «con nadie tengan deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley [...] El que ama no hace mal al prójimo; en resumen, el amor es la plenitud de la Ley» (Rom 13,8-10).

* *Cristo se ha entregado por amor.* «Ahora, en mi vida terrena, vivo \rightarrow creyendo en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gál 2,19-20). Hemos sido llamados al amor, por eso debemos ser « \rightarrow esclavos los unos de los otros por amor. Pues toda la Ley se cumple si se cumple este precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”» (Gál 5,13-14).

* *El himno al amor/caridad.* Pablo concluye la exhortación a desear los carismas más valiosos para la comunidad con un elogio himnico sobre el amor (1 Cor 13,1-13). Primero plantea unos dones extraordinarios (locuacidad, inteligencia, fe y generosidad sin límite), que si carecen de amor son inútiles (1 Cor 13,1-3). Continúa con una serie de elogios del «amor/agape» (es paciente, bondadoso, humilde, manso, honesto), concluyendo: «Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor 13,4-7). Sigue indicando primero que el «amor nunca pasará» (1 Cor 13,8) y concluye: «Ahora permanecen estas tres cosas: la \rightarrow fe, la esperanza, el amor; pero la más excelsa de todas es el amor» (1 Cor 13,13).

7. Efesios: el amor como distintivo cristiano. Efesios dedica parte de su contenido al amor que nace de Cristo como distintivo cristiano: «Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, aunque estábamos muertos por nuestros \rightarrow pecados, nos volvió a la \rightarrow vida junto con Cristo» (Ef 2,4-5). La vocación cristiana pide que los discípulos se comporten con humildad y paciencia, «aceptándose mutuamente con amor» (Ef 4,2). «Viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo. A él se debe que todo el \rightarrow cuerpo, bien cohesionado y unido [...] vaya creciendo y construyéndose a sí mismo en el amor» (Ef 4,15-16). El apóstol invita a que los efesios hagan «del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo, que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios» (Ef 5,1).

8. Otros textos neotestamentarios. Sobresale el capítulo 4 de la primera carta de Juan. La revelación máxima de quién es y cómo es Dios se encuentra en esta afirmación: «Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios; quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,7-8.16). Continúa: «Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviándonos al mundo a su Hijo único, para que vivamos por él.

El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros» (1 Jn 4,9-10). El hagiógrafo saca las consecuencias: «Hermanos queridos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1 Jn 4,11). Relaciona asimismo «amor con temor»: «En el amor no hay lugar para el temor. Al contrario, el amor perfecto destierra el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no ha logrado la perfección en el amor» (1 Jn 4,18). La razón de nuestro amor no está en nosotros, sino en él: «Nosotros debemos amarnos porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). En el amor verdadero no cabe la mentira: «Si alguno dice “yo amo a Dios” y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama al hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

* *Santiago*, en su carta, recuerda cómo « \rightarrow eligió Dios a los \rightarrow pobres según el mundo para hacerlos ricos en \rightarrow fe y \rightarrow herederos del \rightarrow reino que prometió a los que lo aman» (Sant 2,5).

Anciano

La autoridad en los pueblos semitas descansa en los «ancianos». Son las personas con experiencia a quienes se respeta, se pide consejo y se obedece. Con el tiempo formarán parte del gobierno tanto de la sociedad civil como religiosa. En el Nuevo Testamento, los ancianos darán paso a los «presbíteros», palabra griega que literalmente significa «anciano».

1. Los ancianos como autoridad. En las sociedades antiguas, los «ancianos» son personas con autoridad moral y prestigio en la comunidad.

* *Muerte de Jacob*. Cuando muere \rightarrow Jacob, acompañaron a José los ancianos de la corte del faraón y «todos los ancianos de Egipto» (Gn 50,7).

* *Moisés y los ancianos*. La figura de \rightarrow Moisés con frecuencia está vinculada a la de los ancianos del pueblo. En el \rightarrow Horeb, \rightarrow Dios le dice a Moisés que reúna a los «ancianos de Israel» y que les diga que «el Señor, el Dios de sus antepasados [...]» se le ha aparecido (Ex 3,16); sigue: «Ellos te escucharán. Entonces irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto» (Ex 3,18), y así lo hizo (Ex 3,29). En la primera celebración de la Pascua, Moisés reúne a todos los ancianos y les pide que elijan un cordero por familia para celebrarla (Ex 12,21). En el \rightarrow desierto, Moisés golpea la roca para que salga agua y beba el pueblo en presencia de los ancianos de Israel

(Ex 17,5-6). Moisés sube al encuentro de Dios en el Sinaí; cuando regresó de la montaña, «llamó a los ancianos del pueblo y les comunicó todo lo que el Señor le había ordenado» (Ex 19,7). Dios ordena a Moisés que suba a su encuentro «con Aarón [...] y setenta ancianos de Israel» (Ex 24,1.9). El Señor dice a Moisés: «Reúname a setenta ancianos de Israel, de los que conste que son realmente ancianos del pueblo» (Nm 11,16); y Moisés los «reunió en torno a la tienda» (Nm 11,24); el Señor tomó parte del espíritu de Moisés «y se lo pasó a los setenta ancianos» (Nm 11,25). Cuando ya ve cercana su muerte, Moisés escribió la Ley «y se la entregó a los sacerdotes levitas [...] y a todos los ancianos de Israel» (Dt 31,9). Un poco después manda que se reúnan ante él «todos los ancianos de sus tribus» (Dt 31,28).

* *Expiación por el pecado*. Si la comunidad peca inadvertidamente, debe realizarse un \rightarrow sacrificio de expiación: «Los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo en presencia del Señor» (Lv 4,15).

* *Samuel va a Belén en busca de un rey*: «Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro» (1 Sam 16,4).

* *Salomón convoca en Jerusalén* «a los ancianos de Israel y a los jefes de las tribus», para trasladar el arca del Señor (1 Re 8,1).

* *Los ancianos de la ciudad* son testigos de la ejecución de la \rightarrow ley del levirato, por la que Booz adquiere los derechos de rescate para casarse con Rut (Rut 4,2.4.9.11).

* *En Tobías* asistimos a la autoridad patriarcal y benévola de los ancianos (Tob 11,7).

2. El Consejo de ancianos (Sanedrín). En la época del Nuevo Testamento, sometidos al Imperio romano, los judíos se gobiernan por medio de un Consejo de ancianos, que se conoce como Sanedrín (en griego, *synedrion*). Está compuesto por «los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley» (Hch 4,5), y presididos por el sumo sacerdote (Hch 5,27).

* *Jesús es llevado ante el Consejo de ancianos* (Mt 26,59; Mc 14,55; 15,1; Lc 22,66; Jn 11,47). También los apóstoles comparecen ante el Consejo de ancianos, que prohíbe a Pedro y Juan «hablar y enseñar en el nombre de Jesús» (Hch 5,41; véase también Hch 4,15; 5,21.27.34.41); lo mismo que Esteban (Hch 6,12) y Pablo, que, una vez detenido en el \rightarrow Templo, es llevado ante él (Hch 22,30; 23,1.6).

3. Los ancianos en el Nuevo Testamento. El nombre y título judío de «anciano», en griego *presbyteros*, pasará a ser el título de un minis-

terio de servicio y de gobierno para los nuevos responsables de la comunidad. En la «asamblea de Jerusalén» aparecen después de los apóstoles, como los «responsables» (Hch 15,6.23).

* Sin embargo, en las *cartas paulinas llamadas pastorales*, este título se mantiene: «Los presbíteros que cumplen bien sus funciones son dignos de un gran aprecio» (1 Tim 5,17). Pablo encomienda a Tito que establezca «presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di» (Tit 1,5).

* *En un caso de enfermedad grave* encontramos esta recomendación: «Que llame a los presbíteros de la Iglesia para que ↗ oren sobre él y lo ↗ unjan con óleo en nombre del Señor» (Sant 5,14).

* *En el libro del Apocalipsis* aparecen los ancianos junto a Dios: «Los veinticuatro ancianos se postraban ante el que está sentado en el trono» (Ap 4,10); «cayeron entonces rostro a tierra los veinticuatro ancianos que están en sus tronos ante Dios y lo adoraron» (Ap 11,16; 19,4); en otros textos acompañan al Cordero: «Cuando tomó el libro [...] los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero» (Ap 5,8.14).

Ángel

Los ángeles aparecen pocas veces en el Antiguo Testamento; son mediadores que protegen al Dios Santo del contacto directo con el hombre, si bien manifiestan que Dios acompaña, cuida y cura a las personas. En hebreo se dice *malak* (mensajero); en griego, el término *ángeles* pertenece al campo semántico del «anuncio»; «ángel» significa «enviado o mensajero».

1. Presencia de los ángeles. En la literatura narrativa histórica aparecen los ángeles como mediadores de ↗ Dios o como transmisores de un mensaje; su presencia es secundaria, apareciendo siempre en un segundo plano respecto a los verdaderos protagonistas.

* *Un ángel detiene la mano de Abrahán:* «↗ Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo, pero un ángel del Señor le gritó desde el cielo» (Gn 22,10).

* *Jacob tiene un sueño en Betel* cuando huye hacia Siria: «Veía una escalera que, apoyándose en tierra, tocaba con su punta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles del Señor» (Gn 28,12).

* *En el monte ↗ Horeb* se le manifestó a Moisés un «ángel del Señor, bajo la apariencia de una llama que ardía en medio de la zarza» (Ex 3,2).

* El pueblo de Israel, en su *huida de Egipto hacia la tierra prometida*, es guiado por un ángel de Dios: «El ángel de Dios, que iba delante de los israelitas, fue y se puso detrás de ellos» (Ex 14,19).

* *La burra de Balaán*. El rey de Moab, Balac, llama a Balaán para encargarle que maldiga a Israel; en el camino, un ángel se interpone ante la burra y le cierra el paso; el ángel le explica a Balaán por qué ha hablado la burra y por qué se le ha aparecido en el camino (Nm 22,21-35).

* *La anunciación de Sansón*. Primero se aparece a la mujer, que es estéril (Jue 13,3); ella va a su casa y dice a su marido: «Ha venido a verme un hombre de Dios, su aspecto era terrible, como el de un ángel de Dios: no le he preguntado de dónde venía ni él me ha dicho su nombre» (Jue 13,6); se aparece de nuevo a la mujer, y más tarde al marido, que consigue que diga su nombre: «El que hace maravillas» (Jue 13,18); ofrecen un holocausto a Dios y el ángel desaparece (Jue 13,19-21).

* *Elías huye de la reina Jezabel*; se adentra en el ↗ desierto; se siente derrotado, pero un ángel le alimenta: «Se acostó y se quedó dormido, pero un ángel lo tocó y le dijo: “Levántate y come [...] pues te queda todavía un camino muy largo”» (1 Re 19,5.7).

2. Los ángeles en el Nuevo Testamento. Aparecen en momentos de anunciación y revelación, comunicando la buena noticia del Evangelio.

* *Un ángel anuncia el nacimiento de Juan Bautista* a Zacarías, que está en el Templo de Jerusalén ofreciendo el incienso (Lc 1,11.13.18.19); el ángel dice su nombre: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia» (Lc 1,19). También están presentes en la anunciación del nacimiento de Jesús. Dios envía «al ángel Gabriel» a María (Lc 1,26), que le anuncia el nacimiento de Jesús (Lc 1,28.30.34.35.38); después de que el niño nazca, «a los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción» (Lc 2,21). Un ángel anuncia a los pastores en ↗ Belén el nacimiento de Jesús (Lc 2,9.10); y unos ángeles cantan su gloria (Lc 2,13.15).

* Un «ángel del Señor» se le aparece en *sueños a José*, comunicándole que el hijo de María es del Espíritu Santo, y que él le debe poner por nombre Jesús (Mt 1,20. 24; 2,13.19).

* *En la oración de Jesús en Getsemaní* «se le apareció un ángel del cielo, que lo estuvo confortando» (Lc 22,43).

* Por último, un «ángel del Señor» *anuncia a las mujeres la resurrección de Jesús*: «Un ángel del Señor bajó del cielo y se acercó a remover la

piedra y se sentó encima. Su aspecto era como de relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve [...] Tomando el ángel la palabra dijo a las mujeres...» (Mt 28,2-5).

* *En el libro de los Hechos de los Apóstoles* vemos cómo estos son encarcelados; «pero el ángel del Señor abrió por la noche la puerta de la cárcel» (Hch 5,18) y les encargó que fueran al Templo para anunciar este nuevo estilo de vida. Esteban, en su discurso, los nombra con motivo de la teofanía de Moisés: «Se le apareció en el desierto del monte Sinaí un ángel entre las llamas» (Hch 7,30). Los fariseos creen en la resurrección de los muertos, a diferencia de los saduceos, que «dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos creen en todo esto» (Hch 23,8).

* *Hebreos* afirma que Cristo está por encima de ellos, ya que él es nuestro único mediador ante Dios (Heb 1,5.7). Cristo «no ha venido en auxilio de los ángeles, sino en auxilio de la raza de Abrahán» (Heb 2,16).

* Para el *apóstol Pedro*, Jesús nos salva en virtud de su ↗ resurrección; él «ascendió al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene sometidos a ángeles, potestades y dominaciones» (1 Pe 3,21-22).

3. Querubines y serafines. La distinción entre «ángeles» y «arcángeles», con las diferencias entre querubines y serafines, no es clara ni precisa en la Escritura.

* *Querubines.* Aparece en los textos sobre los orígenes: el Señor «expulsó al hombre [...] puso a los querubines y la espada de fuego para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida» (Gn 3,24).

Salomón, una vez acabado el templo, coloca el «arca de la alianza» en su lugar, «en el camarín del templo, es decir, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines. Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar en que se encontraba el arca, cubriendo el arca y sus varas» (1 Re 8,1-6-7).

* La ↗ gloria de Dios habita en el Templo de Jerusalén; por el pecado del pueblo se va al exilio: «Entonces los querubines levantaron sus alas, y las ruedas se pusieron en movimiento con ellos; la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. La gloria del Señor se elevó en medio de la ciudad y fue a posarse sobre el cerro oriental de la ciudad» (Ez 11,22-23).

* *Serafines.* Aparece solo –dos veces– en Isaías. El profeta observa en el Templo de Jerusalén a unos «seres de fuego [serafines], con seis

alas cada uno; con dos se cubrían el rostro, con dos cubrían su desnudez y con dos aleteaban, y se gritaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso”» (Is 6,2-3); más adelante, «uno de los seres de fuego [serafines] voló hacia mí, trayendo un carbón encendido que había tomado del altar con las tenazas; tocó con él mi boca» (Is 6,6).

4. Rafael, Gabriel y Miguel. En los libros bíblicos encontramos el nombre de tres de estos ángeles.

* El nombre de *Gabriel* aparece en el libro de Daniel: «Alguien con aspecto de hombre se puso ante mí, y oí una voz humana proveniente del río que gritaba: “Gabriel, explícale la visión”» (Dn 8,16); «todavía estaba yo en actitud suplicante cuando Gabriel, el personaje que se me había aparecido en la visión, volando rápidamente se me acercó» (Dn 9,21); en el Nuevo Testamento está presente en las anunciaciones de Juan Bautista (Lc 1,19) y de Jesús (Lc 1,26).

* *Rafael* es coprotagonista de un libro bíblico. Tobías busca una persona que le acompañe en un largo y peligroso viaje: «Nada más salir encontró al ángel Rafael, que estaba allí de pie ante él, pero no se dio cuenta de que era un ángel del Señor» (Tob 5,4). Tobías coge un pez en el Tigris y, por consejo del ángel, conserva las entrañas (Tob 6,1-9). En la noche de bodas será el ángel de Dios quien le dirá cómo escapar de una muerte segura para evitar la suerte de sus predecesores (Tob 7,1-8,21). Rafael irá a cobrar el dinero y, una vez regresados a casa, la hiel del pez devolverá a Tobit, padre de Tobías, la vista. Al final del libro, el ángel dice quién es: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que asisten al Señor y pueden contemplar su gloria» (Tob 12,15). La familia de Tobías bendice, alaba y da gracias a Dios por todas las maravillas que había hecho, «pues se les había aparecido un ángel de Dios» (Tob 12,22).

* *Miguel* es el «el gran príncipe, protector de tu pueblo» (Dn 12,1); aparece en la carta de Judas: «Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando discutía con Moisés, se atrevió a proferir algo injurioso» (Jds 1,9) y en el Apocalipsis: «Miguel y sus ángeles entablaron combate contra el dragón» (Ap 12,7).

Antepasados

➤ Padre; ➤ Abrahán

Apóstol

Término griego (*apóstolos*), propio del Nuevo Testamento, que significa «persona que es enviada». En algunos textos, «los Doce» designan a los «apóstoles» que eligió Jesús.

1. Los apóstoles de Jesús. Las tres narraciones de la elección de los → doce apóstoles presentan matices. Según Mateo, Jesús «llamó a sus doce → discípulos y les dio poder para expulsar espíritus impuros y para curar toda clase de → enfermedades y dolencias. Los → nombres de los doce apóstoles son [...]»; y concluye: «A estos Doce los → envié» (Mt 10,1-5).

* Según *Marcos*, Jesús «subió a la montaña, llamó a los que él quiso [...]. Designó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios. Designó a estos doce» (Mc 3,13-16).

* *Lucas* sitúa la llamada después de una noche de oración: Jesús «se retiró a la montaña para → orar y pasó la noche orando a Dios. Al hacerse de día reunió a sus discípulos, → eligió de entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles» (Lc 6,12-13).

* *Cuatro listas de apóstoles*. Una comparación entre las cuatro listas que recogen los textos presenta coincidencias y variantes. En las cuatro la lista está encabezada por Simón (Pedro). En tres de ellas (menos Marcos), el segundo en ser nombrado es su hermano Andrés. Los hermanos Santiago y Juan van juntos, excepto en Hechos; Marcos nos informa de que Jesús les da el nombre de Boanerges (hijos del trueno). Siguen Felipe, Bartolomé y Mateo, del que solo el evangelio de Mateo precisa: «El recaudador de impuestos»; luego va Tomás y le sigue «Santiago el hijo de Alfeo», el único apóstol que no presenta ninguna variante en las cuatro listas. Sigue el enunciado con Tadeo (Mateo y Marcos), que en Lucas y Hechos se nombra como «Judas, el hijo de Santiago». Sigue el nombre de Simón el Cananeo (Mateo y Marcos), que se cambia por el de «Simón el Zelota» (Lucas y Hechos). Las tres listas de los evangelios, no la de Hechos, acaban con Judas Iscariote, «el que lo entregó», de quien Lucas dice que fue «el traidor». Los doce apóstoles están presentes en la última cena (Lc 22,14). Después de su resurrección, Jesús envía a sus apóstoles (Once, pues falta Judas, el traidor) a predicar la Buena Noticia por todo el mundo (Mt 28,16-20).

Mateo (Mt 10,2-4)	Marcos (Mc 3,16-19)	Lucas (Lc 6,14-16)	Hechos (Hch 1,13)
Simón, llamado Pedro,	Simón a quien dio el sobrenombre de Pedro.	Simón, a quien llamó Pedro,	Pedro y Juan,
y su hermano Andrés.		y su hermano Andrés,	Santiago y Andrés,
Luego Santiago, el hijo de Zebedeo, y su hermano Juan,	A Santiago, el hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, a quienes dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno.	Santiago y Juan,	Felipe y Tomás,
	A Andrés,		
Felipe y Bartolomé,	Felipe y Bartolomé,	Felipe y Bartolomé,	Bartolomé y Mateo,
(Tomás y) Mateo, el recaudador de impuestos	Mateo	Mateo	
Santiago, el hijo de Alfeo,	(Tomás), Santiago, el hijo de Alfeo,	(Tomás) y Santiago, el hijo de Alfeo,	Santiago, el hijo de Alfeo,
Tadeo,	Tadeo,	Judas, el hijo de Santiago,	Judas, el hijo de Santiago,
Simón el Cananeo,	Simón el Cananeo,	Simón, llamado Zelota,	Simón el Zelota
Judas Iscariote, el que lo entregó.	Judas Iscariote, el que lo entregó.	Judas Iscariote, que fue «el traidor».	

2. Los primeros pasos de la Iglesia. La presencia de «los apóstoles» en el libro de los Hechos alcanza hasta el capítulo 16 de los veintiocho que tiene la obra.

* *Jesús instruye* «a los apóstoles que había elegido» antes de la ascensión (Hch 1,1). El grupo de los once apóstoles, nombrados uno a uno, «solía reunirse para orar en compañía de algunas → mujeres, de → María,

la madre de Jesús, y de los hermanos de este» (Hch 1,13-14). Tras la traición y muerte de Judas, los apóstoles eligen a Matías, «el cual entró a formar parte del grupo de los once apóstoles» (Hch 1,26). La figura de → Pedro tiene relieve propio en el grupo, señalado con la expresión «Pedro y los demás apóstoles» (Hch 2,37).

* *Vida de la comunidad.* El grupo de los «→ bautizados se dedicaba con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles» (Hch 2,42); todos se maravillaban de las señales que realizaban (Hch 2,43). Los apóstoles «daban testimonio con mucha fortaleza de la → resurrección de Jesús» (Hch 4,33); no había necesitados, porque los bienes los compartían y los ponían «a los pies de los apóstoles» (Hch 4,35-37), si bien algunos tratan de engañarlos (Hch 5,1-11).

* *Misión de los apóstoles.* Los apóstoles «realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo» (Hch 5,12), provocando la persecución de los fanáticos (cf. más abajo). Ellos envían a la misión: «Los apóstoles, que estaban en → Jerusalén, oyeron que los habitantes de Samaría habían recibido la palabra de Dios y les enviaron a Pedro y Juan» (Hch 8,14). Tiempo después, «los apóstoles [...] se enteraron de que también los paganos habían recibido la palabra de Dios» (Hch 11,1).

* *Los diáconos.* Ante una nueva necesidad, la Iglesia elige a → siete miembros para que se dediquen al servicio de los pobres; los apóstoles, «después de orar, les impusieron las manos» (Hch 6,6).

* *Pablo ante los apóstoles.* Después de su conversión en el camino de Damasco, Bernabé lleva a Jerusalén a Pablo: «tomó consigo a Saulo y lo presentó a los apóstoles» (Hch 9,27).

* *Asamblea de Jerusalén.* Ante la exigencia por parte de algunos de circuncidar a los nuevos bautizados, los de Antioquía «determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros subieran a Jerusalén para tratar este asunto con los apóstoles» (Hch 15,2); al llegar a Jerusalén fueron recibidos por ellos, que se reunieron para examinar el asunto (Hch 15,4,6). Ellos, con toda la asamblea, deciden enviar a algunos que les acompañen a Antioquía (Hch 15,22) y les entregan un documento que comienza así: «Los apóstoles y los hermanos responsables» (Hch 15,23). La última presencia de «los apóstoles» en Hechos dice así: los enviados con el documento de Jerusalén «por donde pasaban [...] comunicaban a los creyentes los acuerdos tomados por los apóstoles» (Hch 16,4).

3. Pablo apóstol. Pablo no perteneció al grupo de los Doce que eligió Jesús; sin embargo, él se considera «siervo de Cristo Jesús, elegido como apóstol» (Rom 1,1), que ha recibido «la gracia de ser apóstol» (Rom 1,5). Pablo se dirige a los paganos «precisamente porque soy apóstol de los paganos» (Rom 11,13).

* *Pablo reivindica su apostolado* en la comunidad de Corinto, donde encuentra algunos adversarios: «Llamado por voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús» (1 Cor 1,1); más adelante pregunta a los corintios: «¿Acaso no soy apóstol?», y añade a los corintios que ellos son la garantía de su apostolado (1 Cor 9,1-2). Pablo no se siente digno de este título: «Yo, que soy el menor de los apóstoles, indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la → Iglesia de Dios; pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí» (1 Cor 15,9-10).

4. Persecución de los apóstoles. Los apóstoles sufren la persecución por anunciar el Evangelio: «Detuvieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública» (Hch 5,18); una vez libres, presentados ante el Consejo de ancianos, el sumo sacerdote preguntó: «¿No les prohibimos terminantemente hablar en nombre de ese?» (Hch 5,27-28); pero Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5,29); el Consejo de ancianos los manda azotar y les deja libres (Hch 5,40). Tiempo después «se desencadenó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron» (Hch 8,1).

* *Pablo*, por ser apóstol, sufre estas persecuciones: «En toda ocasión nos comportamos como ministros de Dios [...] soportando golpes, prisiones, revueltas» (2 Cor 6,5); «estamos al borde de la muerte, pero seguimos con vida; nos castigan, pero sin llegar a matarnos» (2 Cor 6,9). Pablo dice a sus interlocutores que les aventaja «en fatigas, en prisiones, no digamos en palizas [...]. Cinco veces he recibido de los judíos los treinta y nueve golpes de rigor; tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado» (2 Cor 11,23-25).

Arca

La Escritura se refiere a dos realidades distintas con el mismo nombre de «arca». Una es el «arca de Noé» (*tebah* en hebreo), donde se salvan unos pocos seres humanos después del diluvio.

La otra es el «arca de la alianza» (‘arón en hebreo), lugar de la presencia de Dios con su pueblo Israel. En ambos casos, kibôtós en griego.

1. El «arca de Noé». Génesis recoge el relato de un «diluvio» en el que Dios manda a Noé hacer un «arca de madera» (Gn 6,14-16); Noé entra en ella con su familia (Gn 6,18b) y una pareja de animales «para que se ↗ salven» (Gn 6,19-20); un poco más adelante leemos que los animales que entran en el arca son «↗ siete parejas» (Gn 7,1-3).

2. El «arca de la alianza». Es una «caja-armario» de madera de acacia recubierta de oro, adornada en su parte superior con dos querubines, y con dos largos varales para poder ser transportada.

* *El contenido del arca.* En ella se custodiaban las tablas con los diez mandamientos (Dt 10,1-5; 1 Re 8,9). Según Hebreos, dentro de ella se conservaba «una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había florecido y las tablas de la alianza» (Heb 9,4). Un texto posterior habla de un «libro de la ↗ Ley» junto al arca: Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca de la alianza del Señor que pusieran «este libro de la Ley al lado del arca de la alianza» (Dt 31,24-26).

* El arca era el *signo visible de la presencia de Dios* y de su intervención a favor de las luchas en las que su pueblo estaba implicado (Nm 10,33-36). La cubierta del arca se conoce como «propiciatorio»; Dios mismo hablaba con Moisés desde el «propiciatorio» (Nm 7,89), ocupando un lugar central en el ritual expiatorio del «↗ Día del perdón» (Lv 16).

* *El arca camina con el pueblo.* El arca se mueve con el pueblo y pasa por distintos lugares hasta llegar a Jerusalén. Se encuentra en el santuario de Siló (1 Sam 3,3; 4,3); los israelitas la llevan a la batalla contra los filisteos, que la toman como botín (1 Sam 4,11-22); repetían: «ha desaparecido la ↗ gloria de Israel, porque ha sido capturada el arca de Dios» (1 Sam 4,22); la trasladan al templo de Dagón en Asdod (1 Sam 5,1-8); la estatua de Dagón aparece destruida y la población sufre tumores; lo mismo en Gat y Ecrón (1 Sam 5,9). Los filisteos, aterrorizados, la devuelven a Israel «para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo» (1 Sam 5,11); pasa por Bet Semes, pero no se quedó (1 Sam 6,13-20); el arca llega a Quiriat Yearim, que se hacen cargo de ella (1 Sam 7,1).

* *El arca en Jerusalén.* El rey David reúne a treinta mil hombres y, acompañado de todo el pueblo, la traslada a Jerusalén (2 Sam 6,1-12);

el narrador escribe: «David y todo Israel trajeron el arca del Señor entre gritos de júbilo y al son de trompetas» (2 Sam 6,15).

El rey Salomón, una vez acabado el Templo, coloca el «arca de la alianza» en su lugar, «en el camarín del templo, es decir, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines» (1 Re 8,1-6).

* *La deportación de Babilonia.* Destruída el arca por los babilonios junto con el \rightarrow Templo de Salomón (587 a. C.), da lugar a reacciones dispares: para unos ya no se la echará en falta: «Cuando hayan crecido y se hayan multiplicado en esta tierra [...] no se invocará el arca de la alianza del Señor. No se pensará más en ella ni se hará otra» (Jr 3,16). Para otros, permanece escondida hasta el tiempo de la salvación mesiánica; según Macabeos, el profeta Jeremías la escondió en una cueva: «Encontró una cueva, metió en ella la tienda de la presencia, el arca y el altar de incienso, y tapó la entrada» (2 Mac 2,4-5); en el Apocalipsis leemos: «Se abrió entonces en el cielo el templo de Dios y dentro de él apareció el arca de su alianza» (Ap 11,19).

3. El arca de la alianza en el Nuevo Testamento. Hebreos la nombra en el contexto del antiguo sacerdocio; en ella se guarda una urna de oro que contiene «el maná, la vara de Aarón [...] y las tablas de la alianza» (Heb 9,4).

Ayuno

El israelita ayuna después de un duelo, cuando se halla en medio de graves dificultades y espera la intervención divina, antes de recibir una revelación de Dios o de iniciar una empresa difícil. El que ayuna adopta el comportamiento de un afligido, se cubre de saco y de ceniza en una actitud de oración y arrepentimiento.

1. El ayuno en la historia del pueblo. La práctica del ayuno aparece muy pronto en los principales personajes bíblicos. Moisés permaneció en el Sinaí con el Señor \rightarrow cuarenta días y cuarenta noches (Ex 24,18); en este tiempo no tomó alimento alguno ni bebió (Dt 9,9.18); Moisés escribió los mandamientos de la alianza en unas tablas después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches (Ex 34,28).

* *El ayuno en los profetas.* El ayuno que agrada a Dios es un tema profético. El capítulo 58 de Isaías tiene como centro el ayuno: Dios condena el ayuno «entre pleitos y riñas» (Is 58,4); tampoco le es grato el ayuno de saco y ceniza (Is 58,5). El ayuno que Dios quiere es «que

sueltes las cadena injustas [...], que dejes libres a los oprimidos [...], que compartas tu pan con el hambriento [...], que no te desentendas de tus semejantes» (Is 58,6).

Por su parte, el profeta Joel llama a la ↗ conversión con ayunos, lágrimas y llantos; rasgando el ↗ corazón y no las vestiduras, porque el Señor «es clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en amor y siempre dispuesto a ↗ perdonar» (Jl 2,13).

2. El ayuno en el Nuevo Testamento. Se trata de una práctica habitual entre los contemporáneos de Jesús: «Un día en que los ↗ discípulos de Juan y los fariseos ayunaban fueron a decir a Jesús: “¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan y los tuyos no?”» (Mc 2,18; Mt 9,14; Lc 5,33).

* *Jesús ayuna.* Al comienzo de su ministerio, tras el bautismo, «después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre» (Mt 4,2).

En el Sermón de la montaña, Jesús critica el ayuno falso de los hipócritas, que andan tristes y desfiguran su cara; Jesús pide hacerlo de forma discreta y en secreto: «Perfúmate la cabeza y lávate la cara, de modo que nadie note tu ayuno sino tu Padre, que ve en lo escondido» (Mt 6,16-18).

No hay constancia de que Jesús ayunase durante su ministerio, sino que más bien dice que su presencia es motivo de alegría: «¿Pueden ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? [...] Llegará un día en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán» (Mc 2,18).

* *La primera comunidad ayuna.* La Iglesia primitiva ayuna al comenzar una misión y al designar nuevos responsables: «Después de ayunar y orar les impusieron las manos [a Bernabé y Saulo] y los despidieron» (Hch 13,3); «designaron responsables en cada Iglesia, y después de orar y ayunar los encomendaron al Señor» (Hch 14,23).

ÍNDICE

Abreviaturas de los libros bíblicos	7
Introducción	9
A	11
Aarón	11
<i>Abbá</i>	12
Abel	12
Abrahán	13
Aceite	16
Adán	16
Agua	17
Alegría	20
Alianza	23
Altar	28
Amor	30
Anciano	34
Ángel	36
Antepasados	39
Apóstol	40
Arca	43
Ayuno	45
B	47
Baal	47
Bautismo	47
Belén	49
Bendición	50
Bienaventurado	53
C	55
Caín	55
Camino	55
Canaán	56

Caridad	58
Carne	58
Casa	58
Cielo	60
Circuncisión	62
Código de la alianza	62
Compasión	62
Conocer	62
Conversión	65
Corazón	66
Cordero	67
Creación	67
Crear	69
Cristo	69
Cruz	72
Cuarenta	73
Culto	75
Cumplimiento	76
D	77
David	77
Decálogo	79
Descendencia	79
Desierto	79
Día del perdón	81
Dichoso	81
Dios	83
Discípulo	87
Doce	89
Domingo	90
E	91
Efraín	91
Egipto	91
Elección	93
Elías	96
Enfermedad	98
Enseñanza	101
Enviar	103
Esclavitud	104

Escritura	104
Escuchar	106
Esperanza	108
Espíritu	110
Eterno	114
Eucaristía	116
Evangelio	116
Éxodo	117
Extranjero	118
F	123
Familia	123
Fariseo	125
Fe	126
Fiestas	130
G	135
Galilea	135
Gloria	136
H	139
Hambre	139
Herodes	139
Hijo	143
Hombre	147
Hora	148
Horeb	148
Hoy	148
Huérfano	148
Humilde	148
I	149
Iglesia	149
Impuro	150
Israel	150
J	153
Jacob	153
Jerusalén	157
Jesús	161

Juan Bautista	166
Judá	167
Judío	170
Justicia	170
Justificación	172
L	173
Ley	173
Liberación	178
Libertad	178
Llamada	179
M	183
Maestro	183
Maná	183
Mandamientos	183
María	184
Matrimonio	185
Mediador	185
Mesías	186
Milagro	187
Misericordia	187
Misión	191
Moisés	191
Monte	196
Muerte	198
Mujer	201
N	207
Nazaret	207
Noé	208
Nombre	209
Nube	212
Nuevo	214
O	217
Oración	217
P	221
Pablo de Tarso	221

Padre	227
Paganos	230
Palabra	230
Pan	234
Pascua	236
Pastor	238
Patriarcas	240
Paz	240
Pecado	241
Pedro	244
Pentecostés	246
Perdón	246
Persecución	248
Pobre	248
Presbítero	252
Profeta	252
Promesa	256
Pueblo	259
Purificación	259
Puro	259
Q	263
Querubín	263
R	265
Redención	265
Reino	266
Resto	266
Resurrección	268
Revelación	270
Rey	271
Roca	274
Rostro	275
S	279
Sábado	279
Sabiduría	281
Sabio	285
Sacerdote	285
Sacramento	289

Sacrificio	289
Salvación	291
Samaría	294
Sanedrín	296
Sangre	296
Santo	298
Sed	300
Semanas	300
Señal	300
Señor	301
Serafines	301
Servicio	301
Setenta	302
Siervo	302
Siete	302
Sinagoga	306
Sinaí	307
Sión	307
T	309
Tabernáculos	309
Temor	309
Templo	310
Tiempo	313
Tierra	315
Treinta	318
Tres	318
U	321
Unción	321
V	323
Vida	323
Vino	325
Viuda	327
Vocación	327
Y	331
Yo	331